

La marcación del plural: evidencia del español dominicano

Tracy D. Terrell

De la oposición entre dos términos sintácticos o morfológicos surge la idea de la marcación relativa de uno de los dos miembros de la oposición. Por ejemplo, en varios modelos teóricos de la fonología, decimos, referente a la sonoridad, que el miembro sonoro es marcado frente al sordo, el miembro no marcado.

Un ejemplo relativamente claro en la morfosintaxis es la noción de pluralidad. Todos los observadores están de acuerdo en que, en la oposición entre singular y plural, el miembro singular es el no marcado y el plural es el marcado. El apoyo para esta posición proviene del hecho de que en la mayoría de las lenguas del mundo se indica pluralidad por alguna marca que sea morfológica, sintáctica o léxica, mientras que la noción de singularidad se hace evidente por la ausencia de tal marca o indicador. Además, semánticamente, la noción de pluralidad parece ser más compleja que la de singularidad.

Hasta aquí son adecuadas estas observaciones; sin embargo, siempre queda una sospecha de la circularidad de nuestro razonamiento. Definimos el singular como el término no marcado porque no tiene marca, y después decimos que no tiene marca porque es el término no-marcado. Convendría tener alguna clase de prueba empírica de que esta marcación trae consecuencias para el hablante en su comportamiento lingüístico. En este trabajo examinaré datos del español hablado en Santo Domingo, la ciudad capital de la República Dominicana, que nos suministrarán exactamente esta clase de prueba empírica.

-S FINAL DE PALABRA

El habla de Santo Domingo no ha sido estudiada con suficiente profundidad para que tengamos una idea acabada de su fonología y su morfosintaxis. Sin embargo, hay varios estudios, aunque incompletos, que nos pueden dar por lo menos una idea general en cuanto concierne a la manifestación de indicadores de la singularidad y de la pluralidad.

Henríquez Ureña (1940, 1978) informó que, para las clases educadas, la norma era la aspiración de la -s final de palabra. Entre las clases populares, dice Henríquez Ureña (1978: 147) que "la desaparición de la -s es frecuente. Cuando no cae, se reduce a aspiración faríngea o se asimila a una consonante siguiente". Lo que es más, presenta evidencia de que este proceso de elisión de -s estaba tan avanzado que:

Entre la gente inculta de las ciudades se dan casos de ultracorrección: cuando se quiere "hablar fino" se trata de reponer las *eses* suprimidas en finales de sílabas y se cometen errores. De ahí que se le llame a este empeño "hablar fisno".

El poeta humorista Pablo Pumarol (1857-1890) escribió una composición burlesca sobre esta ultracorrección, *La mocas* (moscas) *sobre lo posos* (1978: 149).

Navarro Tomás (1956) en sus encuestas de los años 30 también encontró tanto variantes aspiradas como la elisión total; sin embargo, informó que la aspiración alternaba con la elisión más en posición implosiva y que en posición final de grupo la norma era siempre la elisión total.

Maximiliano Jiménez Sabater, en su excelente trabajo doctoral, encontró que la regla de elisión de -s se había generalizado por completo entre las clases populares y hasta se extendía con plena fuerza a las clases media y alta.

Dice Jiménez Sabater (1975: 80):

En el curso de mi encuesta, tuve la oportunidad de observar el ab o-luto desgaste fonético de la /s/ final de sílaba... en general pude apreciar que existe gran uniformidad geográfica en el desarrollo y extensión de dicho fenómeno... la regla general es la pérdida completa del fenómeno... la pérdida total de la aspiración procedente de /s/ final de sílaba se halla mucho más avanzada hoy en día entre las generaciones jóvenes...

En mi propio estudio preliminar del habla de la generación más joven de clases populares de Santo Domingo (1979), pude compro-

bar totalmente las afirmaciones de Jiménez Sabater: la *-s* final de palabra simplemente no se usa en el habla normal, ni en forma sibilante ni aspirada. Inclusive cuando se encuentran en situaciones más formales, estos hablantes experimentan dificultades en usar una *-s* correctamente. También pude apoyar las observaciones de Jiménez Sabater en cuanto a la extensión de esta modalidad en grupos educados. Por lo menos, los estudiantes universitarios que entrevisté también normalmente eliden toda ocurrencia de *-s*. Las diferencias entre éstos y los de escasa educación no se notan tanto en su habla espontánea y familiar, sino en su habilidad de pronunciar una *-s* en situaciones más formales, por ejemplo, cuando están leyendo en voz alta, o clarificando la ortografía de una palabra. En ninguno de estos dos grupos de gente joven existe, en un nivel apreciable, el uso de una variante aspirada.

Orlando Alba (1980) en una investigación reciente en Santiago de los Caballeros, la segunda ciudad de la República Dominicana, apoyó estas afirmaciones. Entre los hablantes de clases populares, el uso de una sibilante o una aspiración fue menor de un 5% del total de posibles ocurrencias ¹.

La pregunta es, entonces, si el dominicano en su habla normal no hace uso alguno de *-s* final de palabra, ¿de qué manera señala la pluralidad en la frase nominal? Es decir, ¿cuáles han sido los reajustes morfosintácticos para mantener la distinción singular-plural? El propósito del presente trabajo es demostrar que estos reajustes sistemáticos empleados por el dominicano apoyan empíricamente la idea de la marcación de la noción de pluralidad.

METODOLOGÍA

De la muestra dominicana de conversaciones libres grabadas en cinta magnetofónica (ca. 70 informantes) se escogieron al azar seis: dos estudiantes universitarios, dos jóvenes con educación primaria que saben leer (aunque, a veces, despacio y con cierta dificultad) y dos jóvenes analfabetos. Todos nacieron en la ciudad de Santo Domingo y son hombres entre los 15 y los 25 años de edad. Todos son de escasos recursos económicos.

Las entrevistas duraron aproximadamente una hora. Se analizaron todas las frases nominales en cada entrevista. Hubo un total de 1.813 casos analizados, tanto plurales como singulares.

¹ En cambio, entre grupos más cultos el uso de estas variantes llegó a un 46%.

NÚMERO DE INDICADORES DE PLURALIDAD

El indicador de pluralidad en español puede ser: (1) fonológico (/s/, /-es/ y sus varias manifestaciones fonéticas); (2) morfológico (*el* > *lo(s)*, *algún* > *alguno(s)*, etc.); (3) sintáctico (/n/ de concordancia verbal; la falta de un determinador en ciertas posiciones sintácticas, *esto es un juguete para un niño*); (4) léxico (los cuantificadores como *mucho(s)*, *vario(s)*, *una serie de*, *uno de*, etc., cuando se usan con sustantivos contables; ejemplo, *hay mucho(s) erizo(s) allí*). Además de estos indicadores del sistema fonológico-morfológico-sintáctico-lexical, siempre existe, por supuesto, el contexto y la lógica. Si el hablante dice, *este regalo es para mi mamá*, sabemos que no se refiere a más de una persona, aunque no haya ningún indicador formal que distinga entre *mi mamá*, singular y *mí(s) mamá(s)* plural, al no pronunciar las -s finales.

Una frase nominal puede variar mucho: de una sola palabra, *aquí no hay árboles*, a las que tienen modificación múltiple: *uno de los primeros exploradores que sufrió con Pizarro fue el capitán L. M.*, en que hay siete indicadores de pluralidad si se cuentan las /s/ por separado. Sin embargo, la gran mayoría de las frases nominales consiste en una o dos palabras, y el promedio del número de indicadores de pluralidad es tres: *los amigos*: dos /s/ y *el* → *la*.

La ausencia casi completa de la /s/ final en el habla dominicana reduce considerablemente esta redundancia. En el siguiente cuadro se encuentran tabuladas las proporciones de frases nominales con uno, dos, tres, cuatro y cinco indicadores.

CUADRO I

El número absoluto de indicadores de pluralidad en la f. n.

Informantes Indicadores	Nivel de lectura					
	L - 2		L - 1		L - 0 ²	
	Nº 27	º 2	º 36	Nº 30	Nº 35	Nº 24
1	57%	33%	64%	60%	40%	54%
2	38%	49%	29%	36%	57%	42%
3, 4, 5	5%	18%	8%	4%	5%	5%
N	189	127	80	83	268	84

² L-2, L-1, L-0 representan el nivel de lectura de los informantes; 2 corresponde al nivel culto y 0 al analfabeto.

Primero, se ve que con la excepción de informante N^o 2, cuyo número más elevado de indicadores se debe a su uso más elevado de sibilantes, ninguno de los informantes produce muchas frases nominales con más de dos indicadores de pluralidad. Así, a pesar de que el indicador más común en la lengua estándar, /s/, se utiliza poco, todavía la norma dominicana oscila entre uno o dos indicadores.

Ahora cabe examinar la naturaleza de estos indicadores en más detalle.

LOS INDICADORES DE PLURALIDAD EN EL ESPAÑOL DOMINICANO

(1) El género masculino. En la gran mayoría de los casos del uso de un sustantivo con género masculino, hay una diferencia formal entre la forma singular y la plural, aunque no esté presente la -s final.

<i>el/lo</i>	<i>e(s)tá en el centro</i>	<i>para lo(s) europeo(s)</i>
<i>este/esto</i>	<i>e(s)te río</i>	<i>en e(s)to(s) tiempo(s)</i>
<i>algún/alguno</i>	<i>en algún sitio</i>	<i>en alguno(s) lugare(s)</i>
<i>un/uno</i>	<i>hay un campo de golf</i>	<i>en uno(s) jeepecito(s)</i>
<i>ese/eso</i>	<i>ese edificio</i>	<i>en eso(s) sitio(s)</i>

El caso más común es el artículo definido (el > lo).

(2) /-e/ de sustantivos o adjetivos. La /-e/ plural de /-es/ permanece añadida a vocablos terminados en consonante. (También incluyo aquí *gran* → *grande* en posición ante sustantivos).

Singular	Plural
<i>de la ciudad</i>	<i>representan la(s) regione(s)</i>
<i>la parte central</i>	<i>tenemos una(s) carretera(s)</i>
	<i>intere(s)tatale(s)</i>

Nótese que en el caso de ciertas palabras, muchas monosilábicas, la alternancia singular-plural sigue el patrón $\emptyset \sim /se/$:

Singular	Plural
<i>el inglés</i>	<i>lo(s) inglese(s)</i>
<i>el me(s) de mayo</i>	<i>lo(s) mese(s)</i>
<i>a nue(s)tro paí(s)</i>	<i>nuestro(s) paíse(s)</i>

Este patrón es, sin duda, lo que da lugar a formas frecuentes, pero de ninguna manera generales, como *mucháshase*, *pláyase*, *cósase* (de

los seis informantes solamente el N^o 35 usa estas formas; usó: *pláyase, piédrase, rázase, cózase*).

En el caso de palabras terminadas en *-d* ortográfica, la alternancia es $\emptyset \sim /de/$.

Singular	Plural
<i>se hagan una buena cantida(d) de carrera(s)</i>	<i>mucha(s) ciudade(s)</i>

(3) */-n/* de verbos. La nasal puede servir de señal de pluralidad en dos contextos: si el sustantivo es sujeto de una cláusula con el verbo expresado o si al sustantivo se lo modifica con una cláusula relativa.

*la(s) nube(s) e(s)tan tan fría(s)
ella tiene alguna(s) persona(s) que le traen . . .*

Singular — sujetos

*se juega aquí el balonce(s)to
sí, e(s) puertorriqueña
mi tía se preocupa
la temporada siempre comienza . . .*

Plural — sujetos

*fueron poco(s) lo(s) equipo(s) que no(s) ganaron.
una(s) nube(s) de esa(s) congelada(s) llegan . . .
que allí viven haitiano(s) solamente.*

Cláusula relativa — singular

*hay una carretera que va . . .
hay una parte que está . . .*

Cláusula relativa — plural

*hay mucho(s) norteamericano(s) que hablan e(s)pañol
hay mucha(s) palabra(s) que significan . . .*

(4) Ausencia de un determinador en posición no inicial.

<i>llueve por nubecita(s)</i>	≠	<i>(llueve por una nubecita)</i>
<i>van dando vuelta(s)</i>	≠	<i>(van dando una vuelta)</i>
<i>tomamos fotografía(s)</i>	≠	<i>(tomamos una fotografía)</i>

Si el sustantivo no es contable será siempre singular.

No tenemos arena cerca de la casa.
 (* *No tenemos arenas cerca de la casa.*)
 (* *No tenemos una arena cerca de la casa.*)

No es suficiente que el sustantivo vaya sin determinante. Por ejemplo, el verbo copulativo *ser* puede ser seguido de un sustantivo sin que necesariamente vaya en plural.

El es negociante.

Sin embargo, hay dos posiciones sintácticas que regularmente señalan pluralidad:

Después de preposición

viene hecho en nube(s)
se hace por finca(s)
en sitio(s) así
se paga en dólare(s)
... muchachos de universidade(s), de colegio(s)
lo(s) colegio(s) de monja(s)
la mayoría son ropa hecha aquí por fábrica(s)

En varios casos con complemento preposicional la posible oposición entre genérico singular y plural desaparece. Así que en:

se hace por finca
son fábrica(s) bien grande(s) aquí de ropa de niño

es posible que *finca*, *niño* no representen plural, sino un singular genérico.

De complemento directo

mi papá... iba comprando casa(s) y alquilándola(s)
cinco hora(s) de corrido dando clase(s)
son lo(s) que seleccionan persona(s)
tienen plantío(s) de yuca.
no tenemos problema(s).

En algunos casos de complemento directo, al existir una expresión singular genérica, no es posible saber si el hablante realmente quiso usar un plural o un singular si no está presente otro indicador. Así, en *no tenemos problema*, y *dando clase*, bien podría tratarse de estas expresiones en su sentido general.

A continuación se incluyen algunos ejemplos de complementos sin determinante, pero que se interpretan como genérico, y no plural general.

por partido
en carro
montar a caballo
por ejemplo
mata de coco
en jeep o en camioneta

Señalado lo de la posible falta de oposición entre un plural v un singular genérico, debe de tenerse en cuenta que tal ausencia no redundante en ninguna pérdida sería de significado ni de fuerza comunicativa, ya que esta oposición se neutralizará solamente en los casos en que el plural indique también lo genérico. Así que si decimos:

ropa hecha { *por fábrica*
por fábricas

con un sentido genérico, cualquier diferencia en su significado será más bien estilística que fundamental. Así que lo más probable es que *fábrica* sea usado genéricamente sin que el dominicano tenga que decidir si usará la forma singular o plural, puesto que en palabras como *fábrica* no hay diferencias formales. También después del verbo *haber* la falta de un determinante puede señalar pluralidad.

Aquí hay playa(s) má(s) bonita(s) que allá.

(5) Los cuantificadores. El uso de un cuantificador con un sustantivo contable (*libro, mesa, pared, etc.*) normalmente indica pluralidad sin necesidad de otro indicador.

comimo(s) mucho(s) mari(s)co(s)
yo necesitaba vario(s) libro(s) má(s)
quería comprar do(s) mesa(s)
tenemos dos año(s) y cinco mese(s) viviendo (juntos)
había una serie de problema(s)

(6) -h/-s. En algunos pocos casos, se encuentra un alófono aspirado [h] o la sibilante [s] aparentemente como indicador de pluralidad.

E(s) un pajarito que e(s)tá siempre en la[h] palma.

En este ejemplo, [h] parece ser usado para indicar pluralidad; sin embargo, el uso genérico singular de *la palma* hubiera proyectado

exactamente el mismo significado. Lo más importante de resolver en estos casos es si la manifestación fonética de /s/ es clave de la interpretación singular o plural, o si el uso responde más bien a factores estilísticos sin mayores repercusiones funcionales. Es este problema el que nos interesará en la siguiente sección.

LA FUNCIONALIDAD DE LOS
INDICADORES DE PLURALIDAD

En el siguiente cuadro se presentan los índices de uso de las varias marcas de pluralidad según informante.

CUADRO II
Indicadores Plural - Total (%)

	Promedio	L - 2		L - 1		L - 0	
		Nº 27	Nº 2	Nº 36	Nº 30	Nº 35	Nº 24
Cuantificador	25	26	24	26	18	29	28
masc. pl.	21	14	16	18	23	24	26
no det.	16	17	12	13	18	13	24
verbo /n/	16	20	10	19	20	14	12
-e	12	14	15	13	11	9	9
h/s/se	11	10	23	12	10	12	1
N		271	227	120	119	232	137

Hay varias conclusiones importantes. Primero, el sistema usado por el dominicano para distinguir singular de plural no depende mayormente, ni mucho menos, exclusivamente, de una sola marca. El que se emplea más es el del cuantificador, o sea, el que indica pluralidad léxicamente. Pero éste sobrepasa en poco al que está en segundo lugar y, lo que es más, no ocupa más de una cuarta parte de las marcas totales. Así que el sistema usado por el dominicano es relativamente complejo desde el punto de vista formal en que la noción de pluralidad no se asocia regularmente con una sola manifestación lingüística en ningún nivel de representación. También

debe notarse que el uso del indicador estándar /s/ es mínimo, usándose menos que todas las otras marcas ³.

El cuadro II representa la totalidad de indicadores usados, muchos de ellos redundantemente. (Recuérdese que casi la mitad de las frases nominales llevan más de una marca). Así que en el cuadro III se han tabulado solamente las marcas usadas en las frases nominales que llevan un solo indicador de pluralidad.

CUADRO III
Indicadores de pluralidad: FN con un solo indicador (%)

		L - 2		L - 1		L - 0	
		Nº 27	Nº 2	Nº 36	Nº 30	Nº 35	Nº 24
cuantificador	32	30	42	35	24	39	23
falta de det.	24	34	21	31	24	26	28
masc. pl.	20	10	2	8	36	23	38
-e	12	19	19	6	6	7	4
verbo /n/	8	13	5	10	8	2	8
-h, -s, -se	5	3	12	8	2	4	0
N		108	42	51	50	106	53

Hay dos hechos que se destacan. De las seis marcas posibles, tres funcionan para representar pluralidad en un 76% de las frases nominales. En particular, si comparamos la función de /n/ verbal en los cuadros II y III, se ve claramente que, aunque /-n/ se usa frecuentemente en términos absolutos, muy pocas veces se usa como indicador único de pluralidad. Segundo, es claro que el indicador

³ Toda sibilante o aspiración pronunciada en la frase nominal se contó como indicador de pluralidad. Sin embargo, sospecho que los hablantes analfabetos o semianalfabetos no lo reconocen como tal, puesto que usan una sibilante erróneamente en frases singulares tanto como en frases plurales: *Mi mamá no vive con mi papás.*

fonológico /s/ es de muy poco uso, por lo que no desempeña un papel crucial en la distinción singular/plural ⁴.

Es lógico que tengan pocas funciones estas dos marcas en el sistema: /s/ no califica, ya que los hablantes sin educación avanzada no la reconocen como indicador de pluralidad, sino de estilo de habla más formal y pulida. En cuanto a /n/, podría servir solamente en el caso de frases nominales que funcionan como sujeto con verbo expresado, o en el caso de un complemento con cláusula relativa. Pero la gran mayoría de frases nominales no cumplen con estas dos condiciones. Así, sería imposible que /n/ verbal se convirtiera en un indicador principal de pluralidad nominal.

SINGULARIDAD

Hasta este momento hemos examinado la oposición entre singular y plural exclusivamente desde el punto de vista de los indicadores de pluralidad. Pero existen también indicadores que marcan explícitamente formas singulares. Son cuatro: (1) formas masculinas (*el, este, aquel*, etc.); (2) falta de -e (*natural, árbol, consideración*); (3) un verbo singular (*mi amigo es, la tía mía vive en Santiago*); (4) singularizadores (*cada, cualquier*, etc.). En el cuadro siguiente se compara la frecuencia del uso de marcas de singularidad en frases nominales.

CUADRO IV
Indicadores de singularidad

	FN con un solo indicador %	Total de FN %
masc. singular	56	49
no -e	23	21
verbo	19	29
singularizador	1	2

⁴ Debe recordarse que aun en estos casos de /s/ como indicador único no estamos considerando contexto u otra información lingüística: *la[h] Antilla, no sabe articular bien la[h] palabras, voy a ir con mi[s] amigo, en la[h] palma, toda la[h] playa*. En todos estos casos, se hubiera podido identificar la interpretación de pluralidad sin /s/.

Lo más notable es el hecho de que la morfología masculina es básica en la indicación de singularidad. Si combinamos los indicadores de la oposición singular-plural, se destaca aún más su papel fundamental.

CUADRO V
Indicadores de la oposición singular - plural

	%
Masc. (sing./pl.)	37
Verb. (sing./pl.)	23
-e (ausencia/presencia)	12
falta de det. (pl.)	17
singularizador/cuantificador	7
/s/ (presencia)	5

OTROS FACTORES

Hemos examinado en algún detalle el sistema usado por el dominicano para distinguir frases nominales singulares de las plurales. Hemos visto que el hablante opera con un sistema que se vale de indicadores fonológicos (/ -e/), morfológicos (masculino el > lo, /-n/ verbal), sintácticos (falta de un determinador), y léxicos (singularizadores, cuantificadores). La gran mayoría de las frases nominales lleva, por lo menos, una de estas marcas. Pero hay casos en que no hay ninguna de estas marcas y el oyente tiene que recurrir al contexto o, a veces, a la lógica, para saber si se trata de singular o plural. Hay tres grupos importantes de estas frases nominales: (1) el número (singular o plural) se deduce del contexto del decurso: *en esa zona, viví en la parte alta, allí en esa calle Bolívar con José Joaquín Pérez, hay solamente dos clases sociales: la baja y la alta, fuimos hasta la playa*. En estos ejemplos el contexto hace imposible que se trate de frases nominales plurales; (2) el número se deduce del sentido común y del contexto: *Nací en la Clínica San Rafael*. (Sería difícil que uno naciera en más de una clínica), *en tu casa ha llovido* (se supone que uno vive en una sola casa), *con la lengua afuera* (¿acaso hay personas con más de una lengua?), etc.; (3) ambiguo, es decir, podría ser singular o plural, pero sin cambio en el significado de un contexto dado: *no hay clase(s) media(s), por la(s) forma(s) de hablar, el viento meneaba la(s) mata(s), así se hace en*

la(s) noche(s), ¿qué otra(s) cosa(s) te dijo?, en otro(s) tiempo(s), etc. Por lo general, interpretamos éstas como singular, pero el que fueran plural no cambiaría su significado dentro de la oración.

Veamos entonces el uso que hace el hablante de estas posibilidades para distinguir singular de plural, frente a su uso de indicadores lingüísticos (fonológicos, morfológicos, sintácticos, léxicos).

CUADRO VI
La marcación de la oposición singular/plural

		L - 2		L - 1		L - 0	
		Nº 27	Nº 2	Nº 36	Nº 30	Nº 35	Nº 24
		%		%		%	
Marcado	Sing.	66	70	62	55	63	67
	Pl.	96	97	99	93	97	98
Contextualmente determinado	Sing.	26	15	30	30	32	29
	Pl.	4	0	1	1	0	0

En el caso de frases nominales plurales, virtualmente TODAS llevan algún indicador. En cambio, la marcación de las frases nominales singulares es mucho más baja; el oyente tiene que depender del contexto en casi una tercera parte de las oraciones. En otras palabras, en el decurso, el dominicano normalmente no obliga a su oyente a determinar la noción de pluralidad solamente por el contexto, sino que la marca explícitamente. El dominicano emplea en su decurso la siguiente regla de interpretación para sus oyentes: si a la frase nominal no le agrego ninguna marca específica de pluralidad, interpreto la como singular. Es decir, escoge el modo de marcación que corresponde exactamente a nuestras predicciones de consideraciones universales.

Es importante darse cuenta de que este sistema de marcar pluralidad no es el único posible: también en muchos casos de frases nominales plurales es fácil determinar por el contexto que se trata de plural, y no de singular. Pero aun en estos casos el dominicano marca explícitamente pluralidad.

CONCLUSIONES

Hace algunos centenares de años se empezó la adopción de una regla fonológica del debilitamiento de /s/ en posición final de sílaba. La aplicación categorial de la elisión de este fonema ha acarreado como consecuencia la reestructuración del léxico y la reorganización de la manera de señalar e interpretar la noción de pluralidad en la frase nominal. El dominicano se ha aprovechado de los medios ya presentes en la lengua española, usando un sistema mixto de indicadores fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos. En el decurso se sigue una regla de marcación: el plural siempre va marcado.

UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
Irvine

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Orlando, 1980, "La /s/ final de palabra en el español de Santiago". Ponencia del 5º Simposio sobre Dialectología del Caribe Hispánico, Caracas, Venezuela.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P., 1978 (1940), *El español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Taller.
- JIMÉNEZ S., Maximiliano T., 1975, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo, Ediciones INTEC.
- NAVARRO TOMÁS, T., 1956, "Apuntes sobre el español dominicano", *Revista Iberoamericana* XXI: 417-428.
- TERRELL, T., 1979, "Los efectos de la restauración fonémica de /s/ en el habla dominicana". Cuarto Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico, San Germán, Puerto Rico.